

Montevideo, abril 2 de 1933

Año 2—N.º 27

Detalle de la tumba de
Pío II, de Miguel Ángel





John Barrymore

en "Doble sacrificio", una de las novedades que esta semana dará a conocer la casa Glücksmann

Katherine Hepburn y David Manners

en "Doble sacrificio", que el jueves próximo se estrenará en el biógrafo Rex Theatre



Lionel Atwill en "El doctor X"

película que anoche se estrenó, con mucho éxito, en el Colonial

"Amantes Interesados"

con Kay Francis y Rolan Young, que está en las carteleras de los cinematógrafos montevideanos



"La Casada Alegre"

con Lillian Harry y Henry Garat, sonora y hablada en francés, de la UFA, película que se estrenará el sábado próximo en el Rex



TEATRO



CARLOS PERELLI, Orestes Caviglia, Roberto Salinas, y la actriz Fany Brena, en la obra "Alguien", de Franz Molnar, que representa en el Estudio Auditorio la compañía Cooperativa "ION"

GLORIA FALUGGI, actriz cómica de la compañía Morganti - Mutarelli



WILMA FODOR DE BODO, soprano que intervino en el concierto wagneriano realizado ayer tarde en el S. O. D. R. E., bajo la dirección del maestro Baldi



MANOLITA POLI y Es. ther Paonesa, actrices de la compañía nacional que actúa en el teatro Artigas



MARIA GOICOECHEA, Magda Bustamante y María Marrone, del mismo conjunto criollo



ELVIRA PRADA, actriz de carácter, rodeada de las damitas Julia Garri, Ana García, Popó García y Marrone

PIDA HOY LECCIONES DE PRUEBA GRATIS!

Enseñamos por Correo:
Cursos Comerciales: Tenedor de libros, Cajera, Ingreso a Banco, Ancep y otros entes autónomos, contabilidad mercantil y de estancias, ortografía, caligrafía, taquigrafía, inglés, francés.
CURSOS TECNICOS y OTROS: Ayudante de ingeniero, sobrestante, dibujo industrial, de arquitectura, de máquinas, de carpintería, de ornato y de figura.
Matemáticas, Mecánica, Electricidad.
Preparaciones para Magisterio, concursos ingreso Universidad y Liceos, Procurador. Escribanos hoy mismo. Marque con una X el curso que le interesa. Recibirá Catálogo y lección de prueba gratis a Campaña. Para la Capital, clase de prueba gratis en el local del Liceo

CUPON
LIBRO ARIEL 1415
MONTEVIDEO

Nombre

Dirección

El estudio es el camino moderno para **PROGRESAR**

SOCIALES



Señorita

Lolita Medina Vidal

Foto Marchese



Señorita

Irma Leduc Gutiérrez

Foto Figoli

Señorita

Isabel Rodríguez Carnelli

Foto Marchese



Señorita

Potota Abal Martínez

Foto Marchese



Señorita

Maria Angélica Valdez Cortinas

Foto Frangella



Señorita

Blanca Celia Escuder

Foto Marchese



Cabeza real, tallada en madera, procedente de "El Amarna"

LA ESPOSA DE AMENOFIS EN EL PALACIO DE LOS REYES DE FRANCIA

HOY, jueves, es un día semifestivo: algunas tiendas están cerradas en señal de protesta contra nuevos impuestos. Las gentes deambulaban por las calles con aire dominguero. Es un día de sol. No parece que estemos a mediados de febrero con esta suave temperatura de que gozamos, como si fuera en ciertos días de primavera. Pero el ambiente no es alegre: nadie se preocupa mayormente del cierre de ciertos comercios dedicados al expendio de artículos de lujo para quienes cerrar las puertas no significa la ruina, sobre todo si se tiene en cuenta que para ellos el tenerlas abiertas, en estos momentos, casi es lo mismo. Nadie parece preocuparse tampoco de los comentarios de la gente timorata, de los individuos bullangueros, o de los temperamentos nerviosos. Todo el mundo está ya acostumbrado a las protestas: unos gritan contra nuevos impuestos, otros claman contra ciertos descuentos. El Parlamento aprueba lo uno, y el Senado lo desbarata. Las amenazas surgen. Nadie quiere pagar, nadie

quiere que se hagan economías en su ramo. Se comienza a sentir el endiosamiento del egoísmo más recalcitrante, más mezquino. Que se arregle, pero a expensas de otro. Cada uno con los suyos, o consigo mismo. Aquí como en todas partes.

Pasan los empleados de comercio con aspecto aburrido. Van de aquí a allá: los que pueden entran a los cines. Los demás sacan al perro, al niño, a la mujer...

En todos los barrios ha aparecido, en cartelones de a metro, impreso en fondo amarillo, un Manifiesto del Duque de Guisa, enviado "desde el destierro", "Al pueblo francés".

El peatón se detiene un instante. Hay quien lee del principio hasta el fin. Miran después la firma: "Jean, Duc de Guise", y dan la vuelta.

Sólo una cosa preocupa: la crisis. Se habla de ella y sólo de ella. Los que más la manosean son los menos afectados. Hay un déficit, y cada cual teme el tenerlo que pagar. El resto del mundo ya no existe.

Y el sol sigue brillando. En medio de este ambiente de fiesta, dentro de una atmósfera que no es en realidad muy liviana, fui al Louvre con el propósito de oír la conferencia sobre "Historia del Arte" dictada por Mlle. Paule Bayle, bajo los auspicios de "Los Anales".

La señorita Bayle, con una serenidad a toda prueba y una perseverancia incommovible, ocupa esta cátedra no oficial, desde hace 30 años. 30 años; exactamente 30 años... ante un grupo de oyentes que le sigue, guardándole una fidelidad absoluta con una fe inquebrantable, a pesar de los vientos adversos que soplan a diario: el de la competencia, que barre muchas cosas, o el huracán de la moda, que suele llevarse el resto.

La señorita Bayle, por su parte sigue también, inflexible, en su puesto, incommovible, indiferente a cuanto no sea su "Historia del Arte", desarrollando un plan madurado metódicamente, a través de todas las épocas del arte, abarcando todas las expresiones de la plástica. Sobre los oyentes mientras tanto pasan y pesan los años, juntándolos a la historia que se escribirá después.

Allá cerca, la escuela del Louvre tiene su cátedra oficial y otros, u otras conferencistas, se disputan la clientela de oyentes; en el terreno del Arte, en el camino mismo de la Historia, como en la misma calle, hay una lucha cuerpo a cuerpo, una encarnizada competencia de aspecto comercial. Todos dicen algo sobre lo mismo, se dicen las mismas cosas y todos las dicen casi de la misma manera: sólo es cosa de propaganda, de presentación, de "hacer el artículo".

Mlle. Bayle, no cuenta, es claro, con el elemento más joven de esta clase de auditorios; hace 30 años que predica "Historia"... en el mismo púlpito, en el mismo templo, en el mismo ambiente!... En todo este tiempo nada ha cambiado a su alrededor. Otros, más atentos a los latidos del pulso de la época que transcurre, más o menos improvisados o improvisadores, más o menos anticuados o más o menos ultramodernizados, se atraen la clientela joven, la que pasa, que va, que escucha un rato inquietamente, pensando en sí misma, discute un poco y se va después, dando la vuelta y sacudiendo los hombros. Los oyentes de la señorita Bayle ya no pueden mover los hombros con tanta facilidad, forman un conjunto, una unidad con la maestra: al dar la hora desaparecerán todos juntos.

Durante cuatro meses, cuatro días por se-

mana, todos los años se discute allí por el mundo de la Historia del Arte... Hoy le toca el turno al Arte Egipcio. Es un día de sol y hoy todo parece estacionado: la lógica me conduce a prestar oídos quietamente, al relato de una época y de un país de sol que produce un arte estático.

Mlle. Bayle sigue la conversación comenzada hace tres décadas. Para quienes están acostumbrados a visitar el Louvre, para los que el Louvre y el Sena están asociados en su mente, como algo que ha de seguir eternamente en el mismo lugar, no ha de extrañarles este espectáculo, desarrollándose en el mismo lugar, de este palacio enorme que guarda con avaricia y ligeras variantes, los mismos tesoros, cada día más envejecidos.

Algo ha cambiado sin embargo en las salas del arte Egipcio. Nuevas reliquias han venido a reunirse a las ya conocidas gracias a las recientes exploraciones realizadas en El Amarna: unas cuantas cabezas reales, de exquisita belleza, vinieron a juntarse a los monumentos de los faraones. Son unas esculturas que podrían suponerse de ahora mismo, tal es la sutileza de la línea y del modelado, tal la expresión, y la sensibilidad que el artista que las ejecutara ha sabido imprimirles. Estas cabezas llevan en sí el sello de la realeza: la realeza del arte, sobre todo, que viene a iluminar con un nuevo rayo de esperanza, bañado en luz del propio Egipto, el hermetismo que guarda el secreto de un Arte...

Mademoiselle también se regocija, se reanima también. Parece que toda la ciencia de su "Historia de Arte" se renueva en su espíritu. Diríase que tiene ante sí a los mismos reyes, con toda su grandeza y esplendor. Sus palabras adquieren el tono reverente de una oración...

"En el año 1369, antes de nuestra era, después de haber conquistado Egipto el cuerpo oriental de la fértil media luna asiática que aseguró la hegemonía de un territorio que se extendía desde el alto Nilo hasta el Eufrates, nos da el ejemplo del más maravilloso concierto oriental.

El trono faraónico había pasado a manos del hijo de una dama asiria casado con una indígena. Ser de una inteligencia nada común asociaba los sueños y las visiones del más intrépido dictador con las cualidades más puras del esposo modelo y del padre ejemplar. Era Amenofis IV, que pretendía descender en línea recta del divino Amon, quien se había dignado bajar a la tierra a unirse con su madre. El era quien tanto en Luksor como en las murallas de Karnak conducía los carros de Faraón. El era quien animaba a los soldados y dirigía las flechas que atravesaban los cuerpos de las fuerzas enemigas.

Pero este joven monarca, cuyo rostro de óvalo suave y formas femeninas, acusaban una débil estructura física, cuyo cuello se plegaba bajo el peso de una cabeza demasiado grande, soñaba con el monopolio internacional más gigantesco que pueda concebirse. Quería reunir en sus manos la existencia de todos los pueblos orientales, en el dominio de la religión, la política y el arte.

Para llevar a cabo tan vasto proyecto necesitaba un dios, un dios único, de quien él sería su único hijo y emisario. De un golpe de cátedra hizo desaparecer la antigua iglesia, de cuyo creciente poder tenía miedo, y convirtiéndose en el guardián del nuevo dios, trasladó la capital de una aldea humilde situada en medio de la llanura meridional de Hermopolis, al Este del Nilo. Revolucionario pacífico; pero revolucionario al fin, este joven monarca, que llevaba en sí todo el estigma de una raza decadente, puso tal voluntad en su proyecto que llegó a sentar su poderío hasta el punto de que nadie osara levantar la cabeza. En ese reinado de terror erigió el más admirable centro artístico que jamás se haya soñado, reuniendo en su nueva capital a todos los artistas de Tebas y obligándoles a trabajar bajo una dirección sapientísima. De esta manera sentó la gloria de esa décimoséptima dinastía que ya estaba tan cerca de su fin.

De allí proceden los exquisitos bajorrelieves en los que se le ve distribuyendo recompensas, rodeado de su mujer y de sus seis hijas, una de las cuales tenía que ser esposa de Tut Anj Amen.

Pocas cosas quedan, desgraciadamente, de una época tan maravillosa; pero tres cabezas vienen a renovar la gracia un poco moribunda de esa eflorescencia artística: las de las hijas menores y la de la esposa, recientemente descubierta. Una de las princesitas, digna hija del padre, parece que ha recogido la herencia de la sangre paterna de procedencia asiática. La otra, por el contrario, lleva el sello característico de la raza indígena".

La esposa de Amenofis ha venido por fin a ocupar el Palacio de los reyes de Francia: ahí está ahora, en su trono de mármol, bajo un fastuoso palio de cristal que le sirve de urna, toda llena de gracia.

J. SABARTES.

París, 16/2/33.

Deportes



A. CABRERA, que triunfó en las competencias para menores sobre las distancias de 25 y 50 metros, estilo libre



HERMOSO aspecto de la Punta de Trouville, durante el lucido espectáculo náutico realizado el domingo pasado en la enseada de Pocitos

LOS vencedores en la carrera para botes con motor adentro

LOS ganadores de la prueba para botes con motor auxiliar



INTERESANTE pasaje de la carrera de botes con motor adentro, espectáculo náutico que tuvo extraordinario lucimiento



VISTA del animado aspecto que ofrecía la Punta de Trouville. En primer término aparecen nadadores y autoridades de la Federación



LOS COMPETIDORES que tomaron parte en las pruebas disputadas en Pocitos





EL veterano Urdinarán despoja del esférico a Irigaray, el joven delantero aurinegro. Este jugador fué el autor de uno de los goles que obtuvo su team el domingo pasado

OSCAR ROBASSIO, también del Veloz Club, vencedor de la carrera para novicios

FRANCISCO ROBASSIO, vencedor de la carrera para ciclistas de primera y segunda categoría. Este competidor es en la actualidad, uno de los mejores ciclistas uruguayos

LASIMIRO SACCOMANI, del Veloz Club, vencedor de la carrera de ciclismo de tercera categoría, disputada el domingo en la Rambla Wilson



VISTA tomada en momentos en que los corredores de tercera categoría, inician la carrera



ESTIVEZ, el nuevo arquero de Central, se luce al detener un fuerte remate de un delantero de Peñarol



LOS competidores de la carrera de ciclismo de primera categoría, posan para nuestro chasirete, antes de iniciar la prueba



TEMPRANO regresa al pesaje, después de imponerse en brillante forma en el clásico "Antenor R. Pereyra"

LLEGADA de la prueba clásica disputada el domingo en Maroñas, en la que se impuso Temprano por un peso a Borrón, y éste entró delante de Bambú por una cabeza



MURILLO, vencedor de la carrera reservada para productos de 2 años, disputada el domingo en Maroñas



VENERE GNIDIA
de Praxiteles



APOLO DEL BELVEDERE



CABEZA DEL DAVID
de Miguel Angel



GENERAL GATAMELATAS
de Donatello

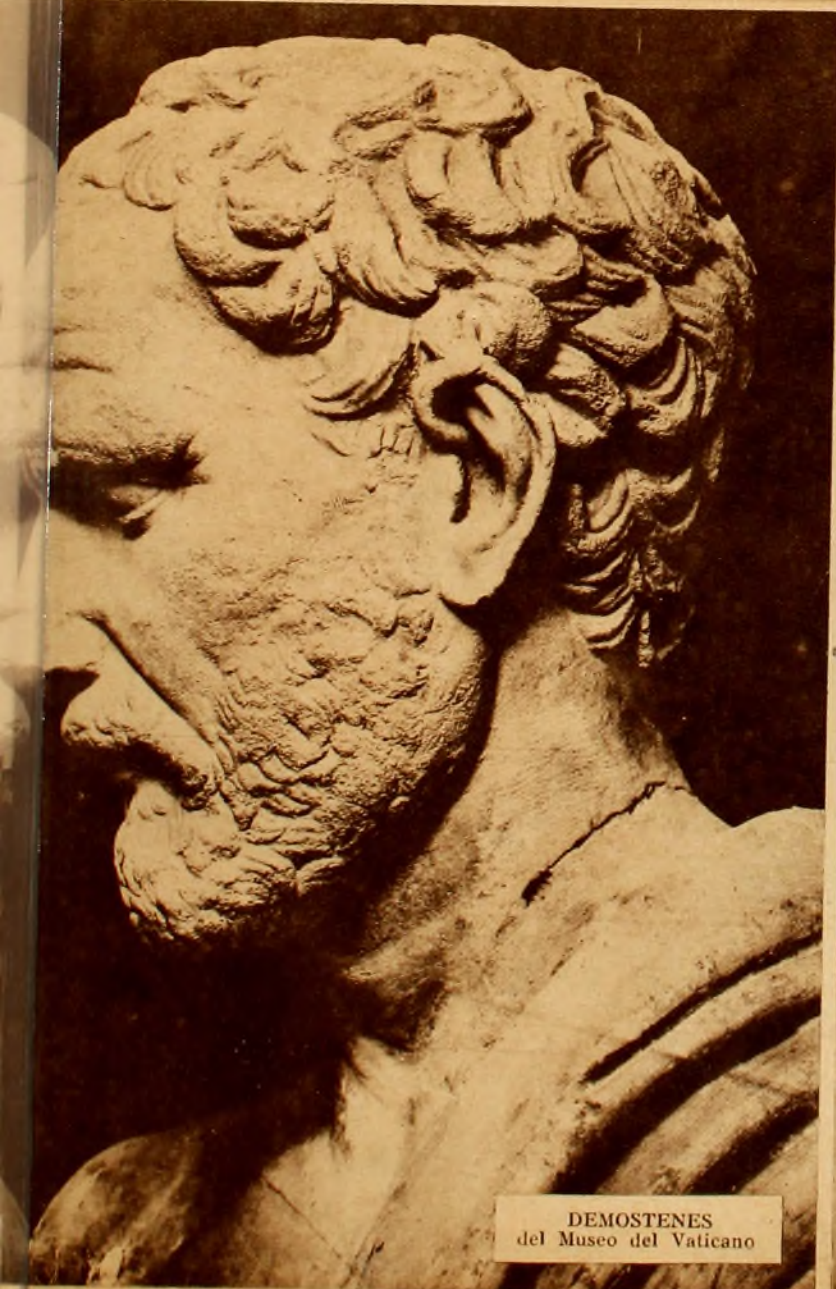
ALGUNAS CABEZAS DE LA ESCULTURA AN



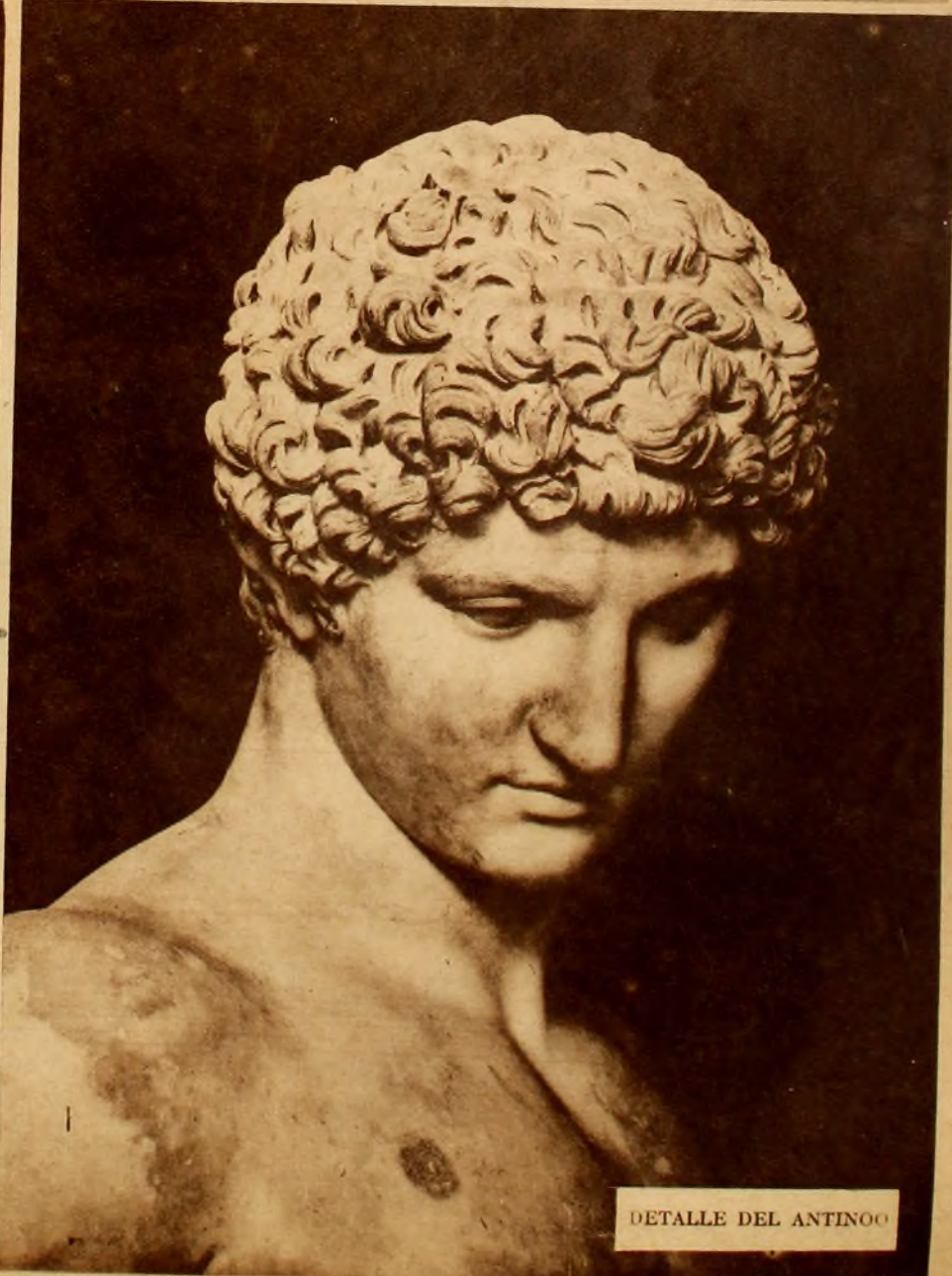
ANTINOO



SAN JORGE, de Donatello



DEMOSTENES
del Museo del Vaticano



DETALLE DEL ANTINOO

MODAS



SOMBRERO de gros grain negro, adornado con terciopelo color naranja. Sombrero de terciopelo negro drapeado, motivo de "strass"

ABRIGO envolvente en tela escocesa, blanca y negra, con sombrerito igual

TRAJE para la noche, color clavel pálido, el cuello formando tres vuelos. Cinturón con fina hebilla que da una esbeltez natural



ELEGANTE vestido para tenis, falda blanca tablada y pullover sin mangas



El salir de casa del señor Croizier, escribano de la familia, que la había citado con recomendación de no decir nada a nadie, Teresa tomó un metro y dio al chofer la dirección de su casa, a quien, para no dejarla demasiada sola con su dolor, quería hacerle otra visita antes de cenar. En el taxímetro Teresa abrió la carta que, con sorpresa, le había entregado el escribano. Leyó, y quedó presa de asombro, tornada de emoción.

Se repuso un poco, imponiéndose una acción: no podía ver a su madre. Tenía la obligación de reflexionar. Le telefonaría mañana que se le había hecho tarde. Dio el chofer su dirección propia, calle Rayard, donde vivía desde que se había casado, dos años antes.

Entró en su casa, entregó a la mucama abrigo y su sombrero de luto y, recordando que no la molestasen, fué a encerrarse en el saloncito para releer la carta, fechada el año anterior, era de su tío, Antonio Lehouquier, muerto casi súbitamente, hacía ocho días.

Teresa leyó: Mi Teresita querida, esta carta te será entregada por el escribano señor Croizier, una semana después de mi muerte. Me iba a escribirte, querida, pero no puedo hacer de hacerlo, y tú sola puedes ser consciente del secreto que voy a comunicarte. Por lo demás, actualmente, eres una mujer, estás casada, conozco toda tu inteligencia, toda tu bondad, serán indulgentes con una falta antigua, no castigarás por una criatura inocente. Tengo otra hija, Teresita mía; tengo una hija natural, una hija nacida hace once años, ahora. No juzgues demasiado mal, queridita. Culpa a tu padre, pero quizás también algunas cosas. Me casé con tu madre por amor. Tenía veintiocho años, y ella veinte. Hemos sido muy dichosos. Naciste tú y aumentó nuestra felicidad. ¡Ay! después de unos años, tu madre cayó enferma, de una enfermedad indefinible, mezcla de medusas y de recadas, que padece aún... Y no te tenido la fuerza de no ser sino enfermero. He mantenido relaciones con una joven viuda, sin familia, de condición modesta, de carácter honesto, sincero, reservado. De esas relaciones, después de dos años, ha nacido una niña que, como tú, es mi hija, y que, por otra parte, Teresita mía, se te parece al punto de que fotografías tuyas a su edad, parecen retratos de ella. Tenía cinco años cuando murió su madre. Entonces coloqué a la niña en pensión, a la verla cada quince días. Sigo haciéndolo. Se llama Claudina Leval; actualmente está en pensión cerca de Versailles. Es una niña afectuosa. Siento pena por su suerte, obcecada casi abandonada. Si llego a morir, no quiero que quede completamente abandonada. He asegurado su vida material sin que tus intereses sufran perjuicio;



Pues bien, ten cuidado! Sábalo, yo no perdonaré!

por otra parte, conozco tu desinterés. Pero lo que quiero, lo que debo asegurar también, es su vida moral de niña sensible. No tiene sino a mí en su aislamiento; no sabe con precisión los lazos que nos unen, pero siente por mí una gran ternura filial. Entonces tú, mi hija mayor, la más amada, mi hija legal, mi Teresa querida, es necesario que me reemplaces junto a tu hermanita si llego a desaparecer súbitamente como acaba de manifestarme mi médico que es posible. Habría podido decirlo de viva voz, pero me molestó. Prefiero escribir. No es necesario que te diga que ocultes esto cuidadosamente a tu madre. Yo mismo le he ocultado todo con tanto cuidado que jamás la ha rozado siquiera una sospecha. Siento una profunda ternura por ella, conozco su afecto por mí y sé que la revelación de una falta de mi parte sería para ella un dolor intolerable y quizás mortal.

He concluido, Teresa. Cuento contigo para dar un poco de afecto, un poco de alegría a tu pobre hermanita.

El escribano señor Croizier, que está al corriente de todo, te dará todas las indicaciones útiles y los poderes necesarios ante la directora de la pensión de Versailles. Bien entendido, no debes ocultar nada a tu marido.

—Te abrazo, mi Teresa querida, y tengo confianza en tí. Tu padre: Antonio Lehouquier.

Teresa quedó pensativa, con la carta en la mano. Su estupor primero, en el que había indignación, tormento, se había disipado un poco. Siempre había sentido por su padre tanta admiración como ternura. Nunca había pensado en preguntarse si él era accesible a las debilidades humanas... Se enteraba de que lo había sido... No quería juzgarlo. Quería cumplir la misión que él le encargaba respecto a esa niña... a esa hermanita de cuya existencia acababa de enterarse.

Pero ¿qué haría, cómo procedería con esa pequeña Claudina? Una frase de la carta acudió a la memoria de Teresa: "No ocultes nada a tu marido!" Sí, Juan era de buen consejo, de espíritu práctico, de carácter delicado. Los unía una mutua y profunda confianza. Apenas regresara...

Juan regresó poco después y Teresa le mostró la carta inmediatamente. Ella temía algo los comentarios irónicos. El marido tuvo el buen gusto de no hacerlos y dijo solamente: —Querida, es ese un deber al que no puedes sustraerte. Te ayudaré lo mejor que pueda... En cuanto a tu madre, se requiere...

—Mucha prudencia, se comprende... ¡Pobre mamá!... ¡Y yo que me olvidaba de telefonarle!

Se dirigió al escritorio de Juan y regresó algunos minutos después.

—Ya está. Le he dicho a mamá que se me hizo tarde junto a una amiga enferma, pero que irá mañana de mañana.

A la mañana siguiente, a las once, Teresa entraba en casa de su madre. Era una dama que había sido muy bella, pero que no tenía ya sino una gracia marchita, consumida, doliente aún por las lágrimas de su luto reciente.

—¿Y bien, hija mía? ¿Esa diligencia de ayer?, preguntó.

—Pero, mamá, te he dicho...

—Sí, me has dicho, Teresita mía... Pero ahora quisiera que me dijese cómo piensas cumplir la misión que te ha encargado tu padre. Sí, tocante a tu hermanita... No te sobresaltes, querida. Sí, supe hace mucho tiempo que tu padre tenía una amante y una hija natural... Cartas anónimas... Habría debido desdeñarla. Tuve la debilidad de hacer verificar. He sufrido mucho, pero estaba tan enferma físicamente que ello atenuó el sufrimiento moral... Y además, tu padre tenía disculpa. He perdonado... Estuve a punto, cuando la niña quedó huérfana, de proponerle que me ocuparía de ella. No lo hice pensando en tí... y también porque él no me hablaba de nada y tuve miedo de molestarlo hablando yo misma... Pero conozco demasiado a tu padre... ¡hablo como si estuviese vivo, Dios mío! En fin, sé que él era incapaz de dejar abandonada a esa niña, a su hija... Y, no dirigiéndose a mí, no podía dirigirse más que a tí... Entonces, Teresa, voy a recoger a esa pobre niña sin familia... Vivirá aquí... Estoy segura de que la querré... Es encantadora... Me he informado, te figurarás... ¡Voy a estar tan sola ahora!... Tú, Teresa mía, tienes tu marido. Ella no tiene a nadie... La querré pensando en tu padre... En ella, él estará todavía en parte conmigo. ¿No te contraría este proyecto, querida? Es tu hermana, esa niña...

—¡Oh! ¡Mamá, mamá, qué buena eres! balbuceó Teresa. ¡Qué hermoso es perdonar así!...

Una hora después Teresa regresó a su casa para almorzar y halló a su marido.

—¿Sabes? comenzó éste. He reflexionado en cuanto a la niña...

—Está todo arreglado, interrumpió Teresa, y narró su conversación con su madre.

—¡Oh! eso es verdaderamente notable, dijo Juan con entusiasmo cuando ella hubo terminado. Tu madre se conduce de una manera admirable. ¡Esa bondad, esa indulgencia! ¡Ah! si todas las mujeres...

Pero Teresa fijaba en él una mirada de cólera, de desconfianza y, resumiendo el más intenso de los sentimientos que se agitaban en ella desde la víspera, volvió a interrumpirlo con violencia:

—¡Naturalmente! ¡Las mujeres deben perdonar todo! Pues bien, ten cuidado! Sábalo: yo no perdonaré!



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—¿Se pesca mucho, amigo?
—Usted perdona, pero ésta no es una caña. Es mi boquilla.



(DE "PUNCH", LONDRES)

El capitán. —Cada vez estás jugando peor. Juan es mejor que tú.
El jugador. —Sí..., porque no tiene que sostenerse los pantalones, como yo, mientras juega.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La voz del altoparlante. —La policía perseguirá tenazmente a los ladrones...



(DE "PUNCH", LONDRES)

—Yo creo que éste no es un problema imposible. Todo se reduce a arrimar un poco más uno de los árboles.



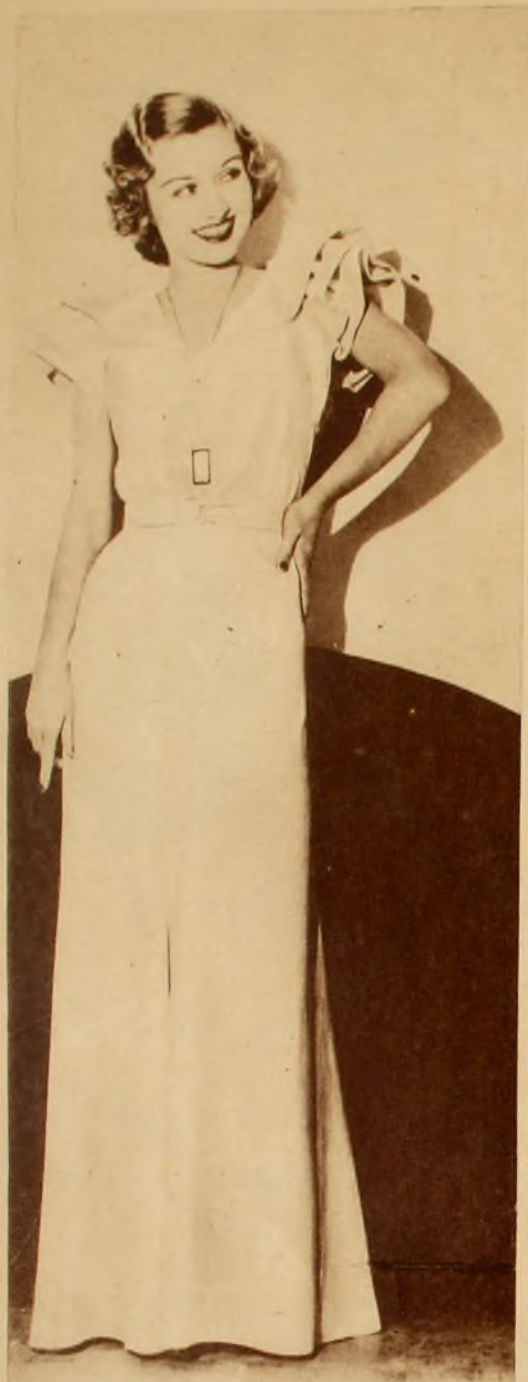
(DE "PUNCH", LONDRES)

Ella (al ver aparecer las primeras burbujas después de haberse caído su marido al agua). —¡Que raro! ¿En cuál de los cinco idiomas que sabe nos estará hablando?



El día de la limpieza.

MODAS



SOMBRERO de gros grain negro, adornado con terciopelo color naranja. Sombrero de terciopelo negro drapeado, motivo de "strass"

ABRIGO envolvente en tela escocesa, blanca y negra, con sombrerito igual



TRAJE para la noche, color clavel pálido, el cuello formando tres vueltas. Cinturón con fina hebilla que da una esbeltez natural



ELEGANTE vestido para tennis, falda blanca tablada y pullover sin mangas



A L salir de casa del señor Croizier, escribano de la familia, que la había citado con recomendación de no decir nada a nadie, Teresa tomó un taxi y dio al chofer la dirección de su madre, a quien, para no dejarla demasiado sola con su dolor, quería hacerle otra visita antes de cenar. En el taxi, Teresa abrió la carta que, con sorpresa suya, le había entregado el escribano Croizier. Leyó, y quedó presa de asombro, estornada de emoción.

Se repuso un poco, imponiéndose una sensación: no podía ver a su madre. Tenía necesidad de reflexionar. Le telefonaría diciéndole que se le había hecho tarde. Dio el chofer su dirección propia, calle Raynard, donde vivía desde que se había casado, dos años antes.

Entró en su casa, entregó a la mucama su abrigo y su sombrero de luto y, recordando que no la molestasen, fué a enterarse en el saloncito para releer la carta, fechada el año anterior, era de su madre, Antonio Lehou-tier, muerto casi súbitamente, hacía ocho días.

Y Teresa leyó:

"Mi Teresita querida, esta carta te será entregada por el escribano señor Croizier, una semana después de mi muerte. Me inmoda escribírtelo, querida, pero no puedo dejar de hacerlo, y tú sola puedes ser consciente del secreto que voy a comunicarte. Por lo demás, actualmente, eres una mujer, estás casada, conozco toda tu inteligencia, toda tu bondad, serán indulgentes con una falta antigua, no castigarás por una a una criatura inocente. Tengo otra hija, Teresita mía; tengo una hija natural, una hija nacida hace once años, ahora. No juzgues demasiado mal, queridita. Culpa a mi ego, pero quizás también algunas disculpas. Me casé con tu madre por amor. Yo tenía veintiocho años, y ella veinte. Hemos sido muy dichosos. Naciste tú y aumentó nuestra felicidad. ¡Ay! después de algunos años, tu madre cayó enferma, de una enfermedad indefinible, mezcla de melancolía y de recaídas, que padece aún... Y yo no he tenido la fuerza de no ser sino enfermero. He mantenido relaciones con una joven viuda, sin familia, de condición modesta, de carácter honesto, sincero, reservado. De esas relaciones, después de dos años, ha nacido una niña que, como tú, es Teresita mía, y que, por otra parte, Teresita mía, se te parece al punto de que fotografías tuyas a su edad, parecen retratos de ella. Tenía cinco años cuando murió su madre. Entonces coloqué a la niña en pensión. La a verla cada quince días. Sigo haciéndolo. Se llama Claudina Leval; actualmente está en pensión cerca de Versailles. Es una niña afectuosa. Siento pena por su suerte, pobrecita casi abandonada. Si llego a morir, no quiero que quede completamente abandonada. He asegurado su vida material sin que tus intereses sufran perjuicio;



cambio de tono

Por Federico Boutelet

Pues bien ten cuidado! sábelo: yo no perdonaré!

por otra parte, conozco tu desinterés. Pero lo que quiero, lo que debo asegurar también, es su vida moral de niña sensible. No tiene sino a mí en su aislamiento; no sabe con precisión los lazos que nos unen, pero siente por mí una gran ternura filial. Entonces tú, mi hija mayor, la más amada, mi hija legal, mi Teresita querida, es necesario que me reemplaces junto a tu hermanita si llego a desaparecer súbitamente como acaba de manifestarme mi médico que es posible. Habría podido decirlo de viva voz, pero me molestaba. Prefiero escribir. No es necesario que te diga que ocultes esto cuidadosamente a tu madre. Yo mismo le he ocultado todo con tanto cuidado que jamás la ha rozado siquiera una sospecha. Siento una profunda ternura por ella, conozco su afecto por mí y sé que la revelación de una falta de mi parte sería para ella un dolor intolerable y quizás mortal.

"He concluido, Teresita. Cuento contigo para dar un poco de afecto, un poco de alegría a tu pobre hermanita.

"El escribano señor Croizier, que está al corriente de todo, te dará todas las indicaciones útiles y los poderes necesarios ante la directora de la pensión de Versailles. Bien entendido, no debes ocultar nada a tu marido.

"Te abrazo, mi Teresita querida, y tengo confianza en tí. Tu padre: Antonio Lehou-tier".

Teresa quedó pensativa, con la carta en la mano. Su estupor primero, en el que había indignación, tormento, se había disipado un poco. Siempre había sentido por su padre tanta admiración como ternura. Nunca había pensado en preguntarse si él era accesible a las debilidades humanas... Se enteraba de que lo había sido... No quería juzgarlo. Quería cumplir la misión que él le encargaba respecto a esa niña... a esa hermanita de cuya existencia acababa de enterarse.

Pero ¿qué haría, cómo procedería con esa pequeña Claudina? Una frase de la carta acudió a la memoria de Teresa: "No ocultes nada a tu marido!" Si, Juan era de buen consejo, de espíritu práctico, de carácter delicado. Los unía una mutua y profunda confianza. Apenas regresara...

Juan regresó poco después y Teresa le mostró la carta inmediatamente. Ella tenía algo los comentarios irónicos. El marido tuvo el buen gusto de no hacerlos y dijo solamente:

—Querida, es ése un deber al que no puedes sustraerte. Te ayudaré lo mejor que pueda... En cuanto a tu madre, se requiere... —Mucha prudencia, se comprende... ¡Pob-

bre mamá!... ¡Y yo que me olvidaba de telefonarla!

Se dirigió al escritorio de Juan y regresó algunos minutos después.

—Ya está. Le he dicho a mamá que se me hizo tarde junto a una amiga enferma, pero que iré mañana de mañana.

A la mañana siguiente, a las once, Teresa entraba en casa de su madre. Era una dama que había sido muy bella, pero que no tenía ya sino una gracia marchita, consumida, doliente aún por las lágrimas de su luto reciente.

—Y bien, hija mía? ¿Esa diligencia de ayer?, preguntó.

—Pero, mamá, te he dicho...

—Sí, me has dicho, Teresita mía... Pero ahora quisiera que me dijese cómo piensas cumplir la misión que te ha encargado tu padre. Sí, tocante a tu hermanita... No te sobresaltes, queridita. Sí, supe hace mucho tiempo que tu padre tenía una amante y una hija natural... Cartas anónimas... Habría debido desconfiarlas. Tuve la debilidad de hacer verificar. He sufrido mucho, pero estaba tan enferma físicamente que ello atenuó el sufrimiento moral... Y además, tu padre tenía disculpa. He perdonado... Estuve a punto, cuando la niña quedó huérfana, de proponerle que me ocuparía de ella. No lo hice pensando en tí... y también porque él no me hablaba de nada y tuve miedo de molestarlo hablando yo misma... Pero conozco demasiado a tu padre — ¡hablo como si estuviese vivo, Dios mío! En fin, sé que él era incapaz de dejar abandonada a esa niña, a su hija... Y, no dirigiéndose a mí, no podía dirigirse más que a tí... Entonces, Teresita, voy a recoger a esa pobrecita sin familia... Vivirá aquí... Estoy segura de que la querré... Es encantadora... Me he informado, te figurarás...

—Voy a estar tan sola ahora!... Tú, Teresita mía, tienes tu marido. Ella no tiene a nadie... La querré pensando en tu padre... En ella, él estará todavía en parte conmi- go. ¿No te contraría este proyecto, queridita? Es tu hermana, esa niña...

—¡Oh! ¡Mamá, mamá, qué buena eres! ¡bábuco Teresa. ¡Qué hermoso es perdonar así!...

Una hora después Teresa regresó a su casa para almorzar y halló a su marido.

—¿Sabes? comencé éste. He reflexionado en cuanto a la niña...

—Está todo arreglado, interrumpió Teresa, y narró su conversación con su madre.

—¡Oh! eso es verdaderamente notable, dijo Juan con entusiasmo cuando ella hubo terminado. Tu madre se conduce de una manera admirable. ¡Esa bondad, esa indulgen-

cia! ¡Ah! si todas las mujeres...

Pero Teresa fijaba en él una mirada de cólera, de desconfianza y, resumiendo el más intenso de los sentimientos que se agi-

taban en ella desde la víspera, volvió a interrumpirlo con violencia:

—¡Naturalmente! ¡Las mujeres deben perdonar todo! Pues bien, ten cuidado! Sá-

bélo: yo no perdonaré!



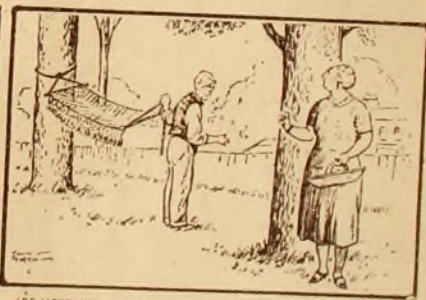
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)
—¿Se pesca mucho, amigo?
—¡Usted perdona, pero ésta no es una ca-
ña. Es mi boquilla.



(DE "PUNCH", LONDRES)
El capitán. — Cada vez estás jugando
peor. Juan es mejor que tú.
El jugador. — Sí... porque no tiene que
sostenerse los pantalones, como yo, mientras
juega.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)
La voz del altoparlante. — La policía perseguirá tenazmente a los
ladrones...



(DE "PUNCH", LONDRES)
—Yo creo que éste no es un problema
imposible. Todo se reduce a arrimar un po-
co más uno de los árboles.



(DE "PUNCH", LONDRES)
Ella (al ver aparecer las primeras bar-
bujas después de haberse caído su marido
al agua). — ¡Que raro! ¿En cuál de los
cinco idiomas que sabe nos estará hablando?



El día de la limpieza.

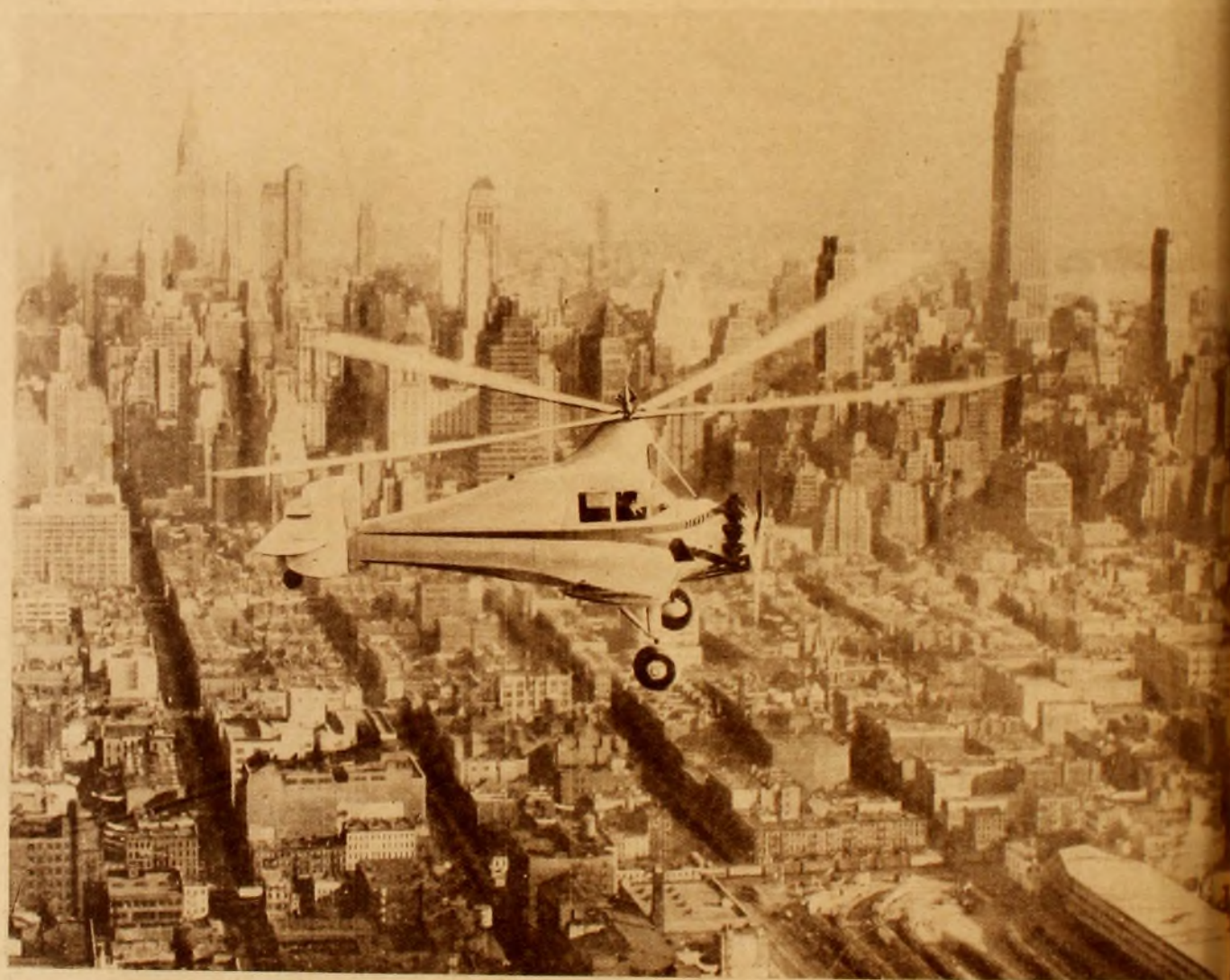
EXTERIOR



ESCENAS semejantes a esta ocurren a medida que los soldados japoneses avanzan sobre la nieve en la lucha que sostienen en Manchuria. La fotografía fue tomada en los preparativos del asalto a Jehol, durante el transporte de víveres y efectos militares



EN Nueva York se han estado realizando numerosos vuelos en autogiro La Cerva, mostrando la nota uno de los aparatos volando con pasajeros sobre la ciudad. Entre las altas construcciones se destacan: el edificio de la Empire State, a la derecha, y el de Chrysler, (a la izquierda)



LOS chauffeurs de ómnibus de los servicios públicos de París, suspendieron su trabajo durante diez minutos en señal de protesta pacífica contra una proyectada rebaja de sueldos. La fotografía reproduce la escena en el terminal de Beurse, en París, y el público esperando la terminación de la huelga





El MONTE EVEREST, es el punto más alto de la superficie terrestre, cuya cumbre no ha sido hollada todavía por el hombre, permaneciendo indefenso por tres formidables montañas que obstaculizarían cualquier avance de cualquier expedición. Se está intentando sin embargo, hacerlo. Esta magnífica vista fué tomada por G. A. Hamilton, militar norteamericano, con una cámara telescópica, mirando hacia el noroeste desde la cima del Monte Sandakphu. Los picos, de derecha a izquierda, son: Chiolongo, Makalu, Everest y D. 54. El Everest está a más de 150.000 metros de la cámara; los otros a dos mil metros más cerca.

En nuestro número anterior publicamos una fotografía del "Westfalen", buque que los alemanes han convertido en isla en el Océano, como punto de abastecimiento de aviones. Esta otra nota muestra el avión izado sobre la lona de arrastre, a bordo del "Westfalen", después de una prueba.



¡PELIGRO!

La vida de su traje corre peligro si no lo envía a limpiar a casa de responsabilidad

la Suiza
TINTORERIA

LA CENTRAL- BUENOS AIRES 570
LA CENTRAL- LA COOPERATIVA 1720 AGUADA
LA CENTRAL- GRAL. FLORES 2380

Del interior



LOCAL del Club Remeros, de Paysandú, y a su derecha, el edificio de la Usina Eléctrica del Estado



FOTOGRAFIA tomada en el local del Club Remeros el día de la colocación del cuadro de los socios fundadores, realizándose una lucida fiesta que congregó a muy lucida concurrencia.



LOS remeros Adolfo Ferrari, Julio Garrasino, Eduardo Di Lorenzo Chalar, y Orlando J. Geravaz, en un alto del viaje que efectuaron a remo en un Glig, con el recorrido Paysandú - Fray Bentos - Mercedes, y vuelta a Paysandú, en un total de 452 kilómetros, cubiertos en seis días

FIESTA social y baile en el prestigioso Centro Democrático de la ciudad de Porongos, durante los pasados carnavales



!!! GRATIS !!!

Le envío "LA AURORA"

con programas y tarifas de todas las clases que se dictan en la Asociación del Profesorado y Magisterio, (aprobada por el Superior Gobierno). Cursos individuales, colectivos y por correspondencia para niños y niñas, Sras. Caball. y ancianos. Cursos técnicos para Dibujantes, Ayudante Ingeniero, Sobrestante, Tenedor de Libros, Perito Contador, Taquígrafo, Cajero, Mecanógrafo, Instalador Sanitario, Electricista, Ingreso Universidad Liceo, Escuela de Parteras y Nurses, Piano, Solfeo, Canto y todas las materias de Secundaria, Ingreso a Bancos, ANCAP, UTE. Subraye el curso que le interesa escribirnos y recibirá el Catálogo y la lección de prueba gratis!!! Examen y Diploma gratis!! (reconocido por la Administración Pública y Bancos).

Asociación del Profesorado, Instituto Charcot y Liceo Nocturno. EJIDO 1431. — MONTEVIDEO Clases gratis para todos los que trabajan para "LA AURORA DE AMERICA".

Traiga este aviso. Vale \$ 1.00.

Tarzan

EL TERROR DESCONOCIDO



CUANDO TARZAN LLEGO AL CEMENTERIO DE LOS ELEFANTES, EL DIMINUTO NKIMA EN SU EXCITACION ESTUVO A PUNTO DE PERDER EL JUICIO.



PERO A LA ENTRADA DEL DESFILADERO TARZAN SE DETUVO, LOS MONOS SE MIRABAN ENTRE ELLOS INTERROGANTES, HABIAN OLFATEADO UN RARO OLORES DE ANIMAL.



UNICAMENTE EL TONTO PEQUEÑO NKIMA SE AVENTURO POR EL PASADIZO, PARA SALIR INSTANTES DESPUES, CHILLANDO DE TERROR.



CUANDO NKIMA REFIRIO QUE NUNCA HABIA VISTO UN ANIMAL TAN HORROROSO Y TAN GRANDE, TARZAN LE ORDENO AL GRAN MONO AKUT QUE FUERA A BUSCAR LAS ARMAS QUE HABIA PERDIDO EN SU CAIDA.



AKUT LAS HALLO AL PIE DEL PENASCO.



Y CON ELLAS VOLVIO A TREPAR POR LOS ROCOSOS MUROS.



CUANDO TARZAN RECIBIO SUS ARMAS, EL MAS DISPUESTO DE LOS MONOS, INICIO UNA PRUDENTE INVESTIGACION POR EL PASADIZO.



IGUAL QUE NKIMA, SALIA MOMENTOS DESPUES LANZANDO ALARIDOS DE PAVOR Y GRITANDO A TODOS LOS DEMAS QUE HUYERAN.



TARZAN NO ERA LO BASTANTE MONO COMO PARA ACOMPAÑAR A LOS OTROS EN LA DISPARADA, Y COMO HOMBRE TENIA QUE CUMPLIR SU RESOLUCION DE SOCORRER A VON HARBEN.



NKIMA SE PRENDIA DE LAS PIERNAS Y CHILLABA TRATANDO DE IMPEDIR QUE TARZAN ENTRARA, PERO ESTE LO APARTO VIOLENTAMENTE Y PENETRO AL CEMENTERIO.



LO QUE VIO LE PARALIZO EL CORAZON, CUAL PODIA SER EL MOTIVO ESPANTOSO QUE HACIA HUIR AL MAS VALIENTE DE LOS ANIMALES Y OBLIGABA A DETENER LOS PASOS DEL SEÑOR DE LAS SELVAS?



Sin ardor--sin olor puede Vd. ahora

Librarse del vello molesto

en 3 minutos--y el vello no vuelve

El vello de los brazos, axilas, piernas, nuca, de todo el cuerpo, ya no constituirá para Ud. una preocupación constante, pues eliminando el vello una primera vez con "Racé", el vello vuelve a crecer. Si al cabo de algunos meses reapareciera nuevamente, se aplicará de nuevo "Racé", sin puntas filosas. Ud. palpará la diferencia. Con una o dos aplicaciones más, ya no volverá nunca.

un nuevo descubrimiento

"Racé" no sólo elimina el vello de la superficie de la piel en seguida. Impide que el vello vuelva a crecer. Miles de señoras hoy que han estimulado el crecimiento del vello por usar depilatorios anticuados, ahora, el perfecto destructor del vello, ha producido una revolución en los cosméticos formados antes sobre medios para eliminar el vello. Las señoras reciben ese nuevo producto en forma entusiasta. Los descubrimientos hechos en los Laboratorios Vindobona, hacen que sea completamente distinto a cualquier otro producto que el vello conocido hasta ahora.

é es "Racé", y cómo se usa

"Racé" es un polvo tan fino como polvos de tocador. Está siempre listo para ser usado. No hay nada que preparar. Simplemente moje Ud. con agua común la piel a depilar. Empólvela con "Racé". Entonces los principios destructores de los bulbos pilosos penetran y atacan el vello en su raíz. A los dos o tres minutos de haberse empolvado con "Racé", retírelo, lavándose, y la piel aparecerá blanca y suave, sin vestigios de vello, por fuerte que haya sido.

CONTAR EL

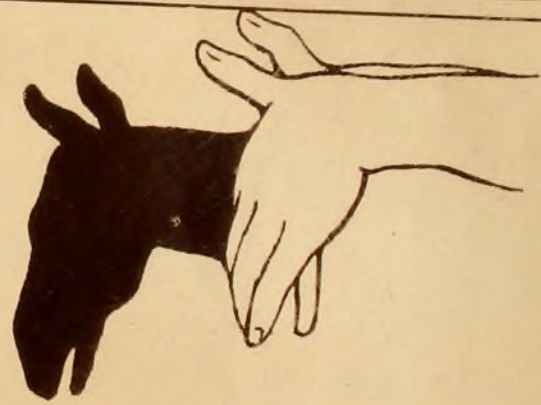
SE "RACÉ" Y HAGANOS EL FAVOR DE RESULTADO A SUS AMIGAS

LABORATORIOS VINDOBONA

ES 1338--Piso 3.º--Montevideo

Racé

El perfecto destructor del vello.



Este muloto se llama Cascabelero y tiene gran afición a meterse en los campos de coles.



Este otro es un inteliz, pero tampoco se descuida cuando pasa por la huerta.



¿Han entrado ladrones en el jardín? El perro ladra furiosamente; y lo pasarían mal, si se pusieran entre sus dientes.



Cada dos horas

Para cortar y quitar la gravedad de un RESFRIO, bastan cuatro dosis de GENIOL en el día, una cada dos horas.

Tome el GENIOL con un buen vaso de agua. Es mejor.

El GENIOL, corta la fiebre, disuelve los venenos gripales y levanta las fuerzas, provocando una saludable reacción que evita las complicaciones. El GENIOL puede tomarse a cualquier hora.

Geniol

30 cts.

EL LIBRITO
DE 8 DOSIS